AROUSANOS EN LA DIÁSPORA



Nolo, siguiendo el España-Irlanda desde una pantalla gigante situada en una calle de Poznan. CEDIDA


El Stary Rynek (mercado antiguo), situado en la zona vieja. CEDIDA

«Polonia viviu por e para a Eurocopa nestes catro anos»

Nolo se trasladó a Poznan por amor y ahora es profesor de español

R. FONTOIRA
O GROVE / LA VOZ

Manuel Domínguez, Nolo para los amigos, se define a sí mismo como un «cu inquieto». Estudió Náutica en A Coruña, pero no pasó de «*sub*marino mercante» —bromea— porque nunca llegó a ejercer. Probó suerte en Santander como «remeiro», y diferentes trabajos lo llevaron a Santiago y a Tarragona.

Sin embargo, cuando pisó por primera vez Poznan, una ciudad de más de medio millón de habitantes en el centro-oeste de Polonia, tuvo una sensación inédita: «Foi coma retroceder atrás no tempo». Las carreteras plagadas de Fiat Maluch —«o Seat 600 de aquí»—, un fervor religioso impregnado en el magma social, y la reservada forma de vida de los polacos, plegada hacia la familia y el ámbito doméstico, descolocaron a este meco, que se trasladó hace más de año y medio para vivir con su novia polaca, Dagmara. Eso sí, después de pasar los anteriores cinco «indo e vindo».

Cerveza, trabajo y religión

«A cultura polaca —reflexiona— é unha mestura de relixión, cervexa e traballo». Unos ingredientes amalgamados del siguiente modo: «As festas relixiosas vívense con auténtica devoción, o produto nacional é a cervexa e nas conversas sempre se acaba falando do traballo, algo moi importante para a xente. Aquí non existe iso de estar na casa sen facer nada».

A pesar que, en un primer momento, los polacos pueden parecer excesivamente reservados, en realidad es una sociedad abierta al exterior: «Cada persoa fala mínimo dous idiomas estranxeiros, aparte do polaco e o inglés».

Y, con las herramientas lingüísticas ya incorporadas, es inevitable que el contagio cultural se extienda a otros ámbitos. «Viaxan moito, todos os anos van a algún sitio, e cousa que ven fóra, cousa que importan. É moi fácil atopar as novidades doutros países. Por exemplo, podes mercar o viño máis estraño da rexión máis remota que imaxines».

Educación gratuita

Es probable que esa apertura de miras tenga alguna relación con la calidad de la enseñanza. «Aquí as universidades son moi boas, e ademais teñen un custe cero para o estudante que non suspende», señala, confesando cierta envidia al realizar la inevitable comparación con el sistema español.

«En Polonia a educación é gratis ata os 25 anos, e por ser estudante tes un 50 % de desconto en case todo». Nolo, espoleado por la vocación políglota de los polacos, decidió abrir una empresa de clases de español, que se está abriendo camino a través de Internet.

Pasión por la Eurocopa

Poznan tiene un moderno estadio deportivo que es una de las sedes de la Eurocopa. «Polonia viviu por e para a Eurocopa nestes últimos catro anos. Non se falou doutra cousa», afirma. El evento deportivo está dejando huella en la ciudad: «Hai un ambientazo, todo está cheo de bandeiras, hai moitos aficionados e, por suposto, os prezos subiron unha animalada estas últimas semanas».

Al preguntarle por las hinchadas, lo tiene claro: «Os irlandeses, que fan toda unha festa aínda que perdan». El fútbol se vive con fuerza en Polonia. «O día do partido contra a Chequia paralizouse o país. É unha pasada ver ás vellas vendo futbol, aínda que non saiban de que vai».

Polonia, que ya está eliminada, pudo al menos salvar un empate contra la selección rusa, en un choque que iba más allá del fútbol. «Foi unha cuestión nacional, hai unha relación moi arisca entre os dous países».

Y, resignados a caerse del cuadro final del torneo, muchos polacos están con España. «Os españois temos moi boa fama. Ademais, todos están namorados de Iniesta... E quen non!».

LE GUSTA

«É unha cidade tranquila, parece un pobo grande»

Poznan es, en extensión, el doble que Barcelona. «Pero aquí tes a sensación de vivir nun pobo grande, porque é unha cidade de tranquila e moi ben comunicada». Además, los numerosos parques y zonas fluviales permiten «pasear e desconectar». Sin olvidarse de las atracciones culturales: «Hai moitos concertos, teatro, cines e festivais»; pero si hay algo omnipresente, esto es la Historia. «Aquí pálpase en cada esquina».

LE DISGUSTA

«Aquí estamos baixo cero de novembro a abril»

En Poznan, la mitad del año es invierno: «Dende outubro, que comezan a baixar as temperaturas», el termómetro cae en picado, el río se congela y así se mantiene el clima hasta que llega una primavera tardía. Sin embargo, el frío continental es más fácil de contrarrestar. «Aquí tapaste e xa tes o problema solucionado, pero no Grove... Non o imaxino a 0 grados». Tampoco le gustan los conductores: «É peor que conducir en Portugal».

Destino



SU FICHA

PROFESOR

Clases de español. Nolo sigue siendo un «submarino mercante», pero ahora puede añadir el adjetivo «emprendedor» a su condición laboral. Ha montado una empresa de clases de español, que cubre el área de Poznan y alrededores, además de estar presente en Internet, con clases vía online. «Ensino español a todo tipo de xente, dende rapaces de 4 anos ata xubilados de 70», señala. «É unha profesión que me permite desfrutar e aprender moito».

UN «REMEIRO» SIN MAR

El lago y el río, visita diaria. Tras dedicar nueve años de su vida al remo, Nolo necesita ver mar. O lo más parecido que tenga a mano. «Aquí vivo a 70 metros do río Warta, e necesito ir a diario para ver auga». El mar y las churrascadas son lo que más echa en falta cuando se aleja de O Grove. Curiosamente, Poznan acoge importantes campeonatos de remo y piragüismo, «que nunca me perdo». «O lago Malta é unha das mellores pistas de Europa», afirma. Sin embargo, ahora está haciendo algo que nunca le gustó: correr. Se prepara para la maratón de octubre.